

LETRAS Y ARTES

"El alma, las cosas y el paisaje"

Para el libro titulado "El alma, las cosas y el paisaje", ha escrito Joaquín de Entrambasaguas este breve prólogo, semblanza poética del autor, José Sánchez Moreno. Tiene el valor de una acuarela fina y es un índice sugestivo de emociones:

El poeta está asomado a la ventana de su alma. El poeta no es de ninguna época y es de todas. La ventana da sobre el paisaje. La mirada del poeta se tiende sobre él, lo acaricia, penetra en todas sus perspectivas. Se pierde en la línea verdeazul del mar y del cielo o en las llanuras infinitas, o se detiene ante las adustas montañas y los alegres valles con cantos de ríos. Se humedece en sus verdes frescos de la primavera, en sus oros cegadores del estío, en los violetas grises de su otoño y en la fría blancura invernal.

El poeta lo contempla desde su ventana en todas sus transformaciones, y lo ve de mañana, cuando el día se transparenta tibio tras él y en las luces marchitas de la tarde cuando sobre sus contornos las sombras se ciernen como águilas, y en la noche clara, dormido en el sueño argénteo de la luna. Y lo ve los días de sol que son un alarido de fuego en el mediodía y los nublados, de voces lejanas y grises, lavado en la lluvia fina y transparente...

Porque el poeta ama la naturaleza con su tramoya meteorológica y cósmica y vive porque se refleja en sus ojos y en su alma temblorosa de inquietud...

El poeta está asomado a la ventana de su alma. Desde ella contempla también la vida, que es la expresión de la naturaleza y es, además, una serie innumerable de cosas. De cosas que viven con vida humana o con latir de cosas, sólo sentido por el poeta.

Un viejo lector, un canario muerto, un libro querido, una fiesta eucarística; todo un mundo, inadvertido para las gentes, le habla de sí, le sugiere todo otro mundo de ensueño que es...

cribe el poeta con su alma avizora a todo lo que le rodea...

Escucha el rumor de la aldea maderadora sobre el que gotean cristalinamente los tañidos de su campana. Sabe de las viejas ciudades con sus calles estrechas y silenciosas, bordeadas de casonas apagadas y desiertas. Y penetra en sus amplias estancias y siente palpitar el alma de madera de sus muebles añosos, en torno a seres olvidados de la vida y de la muerte. Se adormece con la serenidad callada de un monasterio o se inunda de gozo, aturcido con las voces tempranas y las risas nuevas de una escuela vecina que se derrama loca por la calle. Se alza exaltado con el triunfo del trabajo humano en el puerto o contempla, fatigado de vivir, el mar en calma, dormido. Sigue las rutas de las almas y de las cosas a través del paisaje de la vida...

El poeta de todas las épocas y de ninguna, no corre desalentado a través de la historia, interpretando sus hechos gloriosos no se inclina para ensalzar al santo o al héroe; no indaga en las almas ajenas; no vive en el tiempo y en el espacio concretos.

Solamente está siempre asomado a la ventana de su alma y desde ella contempla y siente el mundo que le rodea; escucha las voces inefables de la naturaleza y de la vida.

Su poesía no es literatura. No necesita ni aun del verso. Es simplemente y profundamente poesía. Poesía que, como él, es de todas las épocas y de ninguna. Poesía pura, forjada sin yunque literario, sin dejar el poeta de estar en la ventana de su alma...

Pero, ¡qué difícil es eso! ¡Hace falta una sensibilidad tan sutil! Una sensibilidad que vibre al menor contacto del mundo vital; que sepa de lo noble y de lo humilde; que perciba lo vecino y lo lejano; que pueda escribir, en fin, de eso: del alma, las cosas y el paisaje, con apentos eternos, de todas las épocas y de ninguna.

Joaquín de Entrambasaguas

INTENSA LEJANIA

Las rosas blancas tienen sabor de agua. Las rosas rojas tienen olor de atardecer. Las rosas pálidas tienen color de angel. Tú, fugaz y transparente, eres una rosa blanca, roja y pálida.

Como una exhalación de la primavera cruzabas el jardín; estabas llena de sol y pétalos de flores. Junto a tu mano iba haciendo una enredadera de campanillos azules en el crepúsculo amable... Tu respiración se abrazaba mansamente en los juncos del estanque, y el aire en el agua era como una lágrima indecisa.

¿Por qué amas la luz, tú...?

Había un pozo sin brocal en la puerta de tu casa. Todas las tardes te asomabas a él para ver cómo se ahogaba el sol; yo conocí la agonía de las azucenas nacidas cerca del agua y la resurrección de tus ojos en la profundidad indefinible del pozo.

En el fondo del agua se bañaba tu mirada, ávida de un remanso blando y claro, deshacía en ondas concéntricas la superficie brumida.

En la lejanía quedó el eco de una canción sin límites, recostada en el atardecer.

Dois pinos, centinelas de aromas, guardaban tu casa; aquella verja de hierro, oxidada, tejía un tapiz de luna en las noches del invierno. ¿Te acuerdas de la campanilla lejana que sonaba profundamente...? Hasta mi llegada su sonido agudo e interminable mientras las horas se desdoblaban. Al fondo de tu cuarto—grusas?—repiqueaba mi cerebro, sin fin. Y tú seguías deshinchando nubes desde tu ventana tupida y fragante.

(De nuevo, en la lejanía fugaz e intensa, estábamos tú y yo...)

Tú, más lejana que nunca, tras un archipiélago de lejanos pensamientos, claros, persistentes e ilimitados.

JOSE SANCHEZ MORENO

Miguel Hernández, herido del rayo

Si un poeta levantino de hacia los comienzos del dieciocho se hubiera dormido en letargo secular y ahora despertase, recibiendo influencias emocionales nuevas, reaccionaría como Miguel Hernández Giner, oriolano, autor del libro de versos recentísimo, titulado "El rayo que no cesa". Levantísimo es tremulación de inquietudes, aceptación de afluencias diversas en cuyo tronco, sumario de la variedad, herve una virtud fecunda y vigorosa. Dicciochismo es resultante de dos esfuerzos: el de la impulsión, y el de la gravedad; y su dinámica se traduce en el vuelo cadente de una línea parabólica. Levantísimo y dicciochismo, vistieron la desnudez pura del sentimiento, con ropajes procesosos.

Miguel Hernández, colaborador del malogrado Ramón Sijé en la revista "El gallo crisis", todavía camina la primera etapa de su peregrinación poética. No debe aventurarse predicción alguna acerca de su porvenir. Podría intensificar y acender los rasgos de esta facies con que se nos presenta o podía cambiarla y cambiarse hasta en la esencia de su médula estética; pero no se olvide que las dos genealogías anteriormente señaladas, son difícilmente renunciables. Hay en ellas el amasijo de una agonía de emociones que será siempre turbulencia de sedimentos. Pensamos en la postada de un libro barroco con rotulación prolija, portada que es la ventana del texto, y que despliega un torrente de accesorios, cintas, tirz, candelabros, cornucopias, cuya fuga evolutiva hacia el frontón simplicísimo sustentado en columnas dóricas, no hay imaginación capaz de realizar sin rendirse.

En este poeta, que, por serlo de ley, ha sido llevado ya a la convivencia del parnaso contemporáneo, se da la nota de armonía con su ambiente. Es un valor necesario para que su gloria no sea efímera, y es lo que en su caso nos lo determina como escritor de nervios y

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

"Cartagena vista por los extranjeros", por Luis Calandrea.—Universidad Popular de Cartagena.

Este opúsculo es una conferencia leída por su autor en la Universidad Popular de Cartagena, que ahora la edita. Una especie de antología sagazmente marginada, de las referencias que sobre la ciudad mediterránea han ido dando diversos viajeros.

La primera de ellas es la que en estilo afectado y metafórico, propio de su tiempo, da Ginés Campillo, natural de Elche, pero con nombre y apellido propios del litoral de esta región, el cual publicó en 1689 una novela titulada "Gustos y disgustos del Lenticar de Cartagena". Describe la ciudad y su campo, y hace una calurosa apología de ambos. Después hay referencias de Swinburne (1775), de Laborde, a principios del siglo XIX, el cual se manifiesta hostil a Murcia y afecto a Cartagena; de Teófilo Gautier, quien, a pesar de su entusiasmo y de sus prejuicios románticos, no supo comprender las bellezas del paisaje cartagenero; y de otro francés, Emile Beguin, más inclinado a la objetividad.

Este trabajo supone una aportación de cariño a la patria chica y un sentido de finura espiritual que merecen señalarse con elogio. En el cual han de ir parejos el nombre del autor y el de la institución que tan bellas muestras ofrece de sus actividades culturales.

Traslado del Privilegio para acuñar moneda, dado a Lorca en 1297, comentado por Joaquín Espín. Lorca, 1936.

Son conocidas las investigaciones históricas estimabilísimas del señor Espín, el cual, con solícita atención, se ha impuesto el trabajo de publicar y comentar este interesante documento de la Lorca medieval. Lo da a conocer en un folleto editado cariñoso y limpiamente, con excelentes tipografía y papel.

Precede a la transcripción del privilegio un estudio acerca de extremos relacionados con él, de la numismática en los siglos XIII y XIV. Se revela con ello lo versado que se halla en estas cuestiones el señor Espín, el cual, finalmente, ha

efluvios y por otra parte, de carne e ideas; y por otra parte de dolor impreciso —el dolor intrínseco de algunas almas con más vida de adentro que exterior— y el ansia de eternidad menos declarada que sugerida.—B.

ce una descripción del pergamino objeto de este trabajo, el cual se halla en el archivo municipal de Lorca.

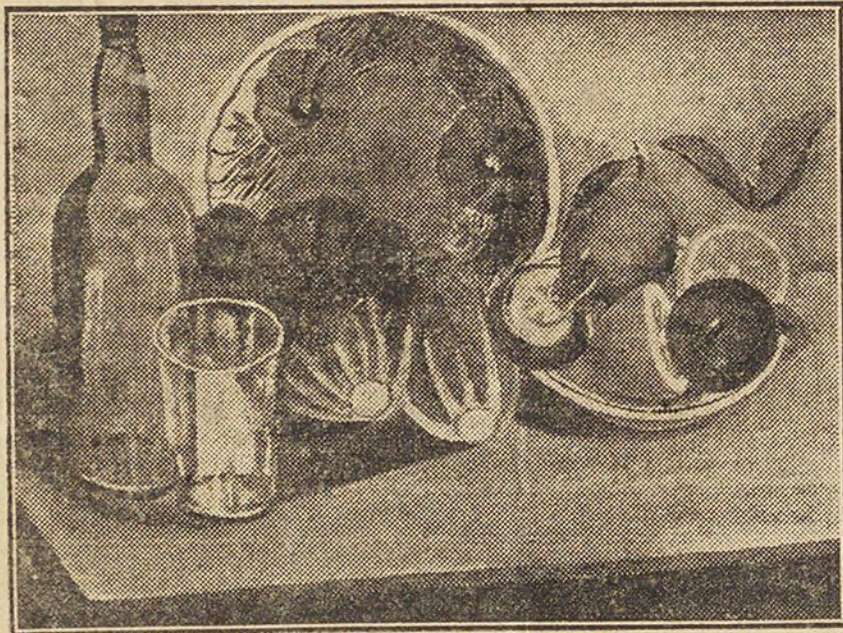
La edición es muy limitada, lo cual hará más apetecible la posesión de ejemplares del folleto a los lectores que se interesen por este asunto.

"Bismarck, artífice de la III República francesa". Por el Marqués de Quintanar. Prólogo de Ramiro de Maeztu. Ediciones FAX. Plaza de Santo Domingo, 13. Apartado 800r, Madrid.—20 x 14 centímetros, 224 págs.; 5 pesetas.

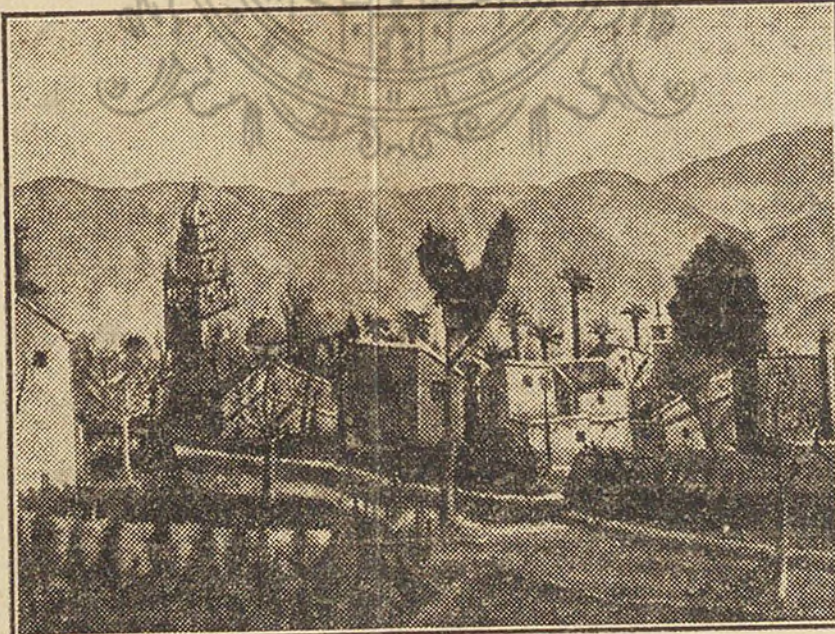
Dice Maeztu en el prólogo que ha puesto a esta obra, que el lector español aprenderá en ella dos cosas; "que la III República francesa es en buena parte la obra de Bismarck, y que el Canciller de Hierro hizo cuanto estuvo de su parte por evitar que Francia restableciese la Monarquía, en el temor de que ésta reanudara su inmemorial política de dividir las Alemanias".

Podemos racionalmente unir las dos cosas que, según Maeztu, vamos a aprender en este libro, e, inmediatamente, al ponerlas en contacto, saltará la chispa que ilumine el alcance político de la obra que el autor equipara, si es que no lo antepone, al alcance que suele tener un nuevo estudio histórico. Verdad es que la historia, si es historia, envuelve ya de suyo el ser "maestra de la vida", o lo que es lo mismo, proclamar sus enseñanzas que a todos nos toca atender; pero al escribir el marqués de Quintanar esta hermosa y documentada monografía histórica, ha insistido sin dudar en el deliberado intento de enseñanza política.

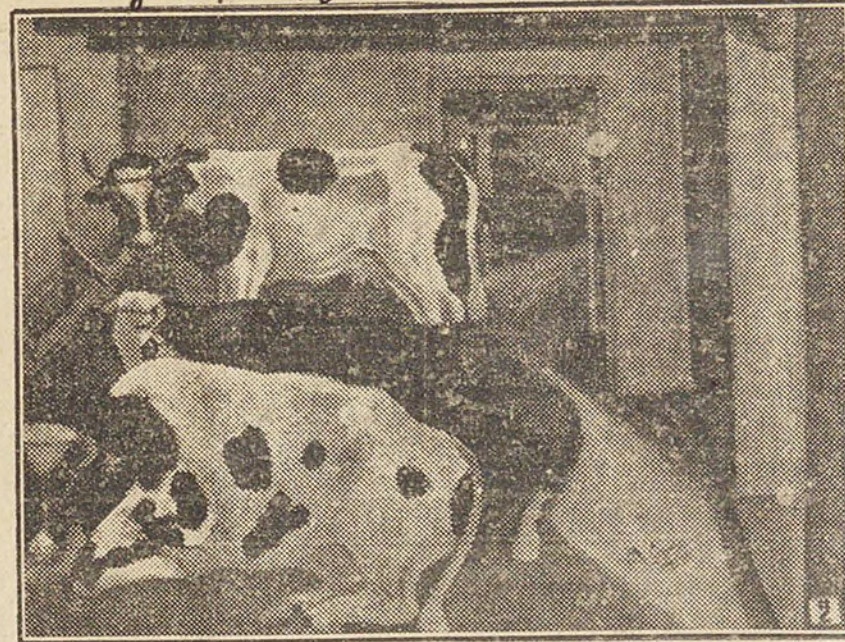
La enseñanza es ésta: Al pasar revista a ese período histórico tan dilatado y profundo, resalta una escala en orden a la eficacia política de cada una de las formas de gobierno que desfilan; comienza por las tradicionales monarquías hereditarias, sigue por las liberales continúa en el imperio y termina en la monarquía electiva y en la república democrática, último escalón. La actuación del canciller alemán al ser artífice de la III República francesa quiere decir algo "y aun algo" sobre el verdadero valor de la institución republicana. Provocando ese derribamiento francés, Bismarck consiguió la grandeza y podería para su patria y el enflaquecimiento y la miseria política para su rival. La gran maniobra que le llevó a debilitar a Francia.



GARCIA MARTINEZ: "Bodegón de las lechugas".



"Paisaje de la Catedral"



"Las vacas"

Miscelánea murciana

UN PINTOR AUTODIDACTO



La reciente exposición del precoz artista Miguel García Martínez, celebrada en el salón del Círculo de Bellas Artes (1) viene a plantear de nuevo, para quienes se interesan por la psicología estética y creadora en el Arte, un viejo problema, no por viejo resuelto, sino soslayado frecuentemente: el autodidactismo en la enseñanza.

La gran preocupación estética de la formación de un artista tiene dimensiones nuevas y atisbos insospechados, contemplando esos veintiocho cuadros de Miguel García, desconocido para el público en su producción de conjunto.

Nuevamente hay motivo para preguntarse dónde debe terminar la enseñanza técnica del Arte y comenzar la espontánea revelación del artista en contacto sensorial con el mundo que le rodea.

Es indudable, que si aquel posee indudable predestinación creadora acabará por desligarse de toda tutela y encontrará su personalidad; pero no es menos evidente también, que en muchos casos—y sobre todo cuando el maestro es un valor supremo—el discípulo se siente cada vez más tímido para avanzar solo y a lo más consigue un amañamiento imitativo, en el cual existirá todo lo característico del gran maestro menos el genio. Piénsese como ejemplos en la poesía juanramoniana y en el cubismo pictórico. Y si el maestro es, además una medianía vulgar, su presión sobre el discípulo será una verdadera violación estética.

Me parece admirable, en cambio, el maestro que limita su enseñanza a la técnica elemental, estricta, y una vez abierta a sí la ruta al discípulo, le deja que avance por ella libremente, desarrollando espontáneamente, de un modo autodidáctico, la interpretación estética de su percepción humana.

Miguel García, el joven pintor murciano, cuya exposición comento es esto ante todo: un artista autodidacto, porque su maestro don Luis Garay ha sabido adiestrarle en la técnica elemental de su arte sin ejercer luego sobre él una presión que podía haber sido peligrosa dado el fuerte temperamento creador del discípulo.

Miguel García Martínez no tiene aún dieciséis años. Ha estudiado en la clase de su maestro, en la benemérita Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad y luego se ha enfrentado, pincel en mano, con cuanto su sensibilidad le ha hecho percibir estéticamente.

Tal vez su edad y su carencia absoluta de prejuicios pictóricos han dado a sus obras ese equilibrio inestable entre aciertos definitivos y valientes errores de inquebrantable sinceridad ante la naturaleza y consigo mismo, que son sus características esenciales.

En estos cuadros de concepción primitivista no busqueis, sin embargo, la meditada interpretación humanística de un primitivo flamenco, por ejemplo, todo él depuración estética. (2) Se trata de un primitivismo psicológico, claro es. No pictórico. Miguel García interpreta lo que ve, como lo ve; pero lo pinta como puede. Cuando sus conocimientos técnicos sirven a sus apencias creadoras surge el acierto; cuando la técnica aprendida no es suficiente para expresar lo sentido surge el error. Pero siempre—y es lo interesante y aun lo conmovedor del artista—se descubre en sus obras una poderosa potencia estética.

El pintor existe siempre aunque el artífice falle a menudo, y él, autodidácticamente, como ha llegado hasta aquí, irá, sin duda, dominando la técnica hasta que con ella pueda expresar externamente cuanto ve e interpreta en su interior, sin que nadie le haga seguir por caminos fáciles que no sean los suyos. No hay que olvidar como lo arduo logra la creación y lo fácil lleva al fracaso muchas veces.

Y ese saber ver y aún saber intuir el mundo circundante directamente, peculiar de Miguel García, hacen que sus cuadros sean muy a menudo enteramente impresionistas. En ellos faltan con frecuencia las líneas, el dibujo; pero deslumbran las calidades de las masas de color. Como la de los impresionistas franceses, su paleta no es complicada, casi se afiene a los colores del espectro solar únicamente, a la luz y a la sombra, considerando ésta como una distinta calidad luminosa y no como oscuridad.

Pero nada más lejos de esta pintura de Miguel García que el intelectualismo. A su creación impresionista no ha llegado como puede suponerse, por una superación técnica, al igual de un Renoir o un Manet, sino espontáneamente, por su ingenuidad y sinceridad estéticas. Sus audacias las realiza con fortuna, porque las ignora y por ello las logra triunfalmente. Admira, a veces, más por lo que ha intentado conseguir—y alcanzará algún día—que por lo conseguido.

Reproduzco tres obras de Miguel García Martínez muy significativas, en que aparecen las modalidades más destacadas de su arte.

En el *Bodegón de las lechugas*, una creación realista de factura perfectamente

lograda en que la técnica ha sido suficiente para realizar lo percibido. Pudiera considerarse este cuadro de colores brillantes como modelo de lo que el equilibrio de las facultades del autor puede conseguir hoy con un valor definitivo.

En *Las Vacas*, más débil de dibujo, el colorido entonado finamente en sienas y negros, coadyuva a la luminosidad del interior en el cual la perspectiva y el ambiente están logrados por entero dentro de una extraordinaria pureza impresionista.

En el *Paisaje de la Catedral*, ha fracasado la técnica en muchos aspectos; la perspectiva no se sujeta a cálculos especiales; pero hay luz y hay aire. No se ahogan ni se empañan los términos. Para ello ha sido suficiente la audacia del azul intenso—grito de añil realmente—de las montañas del fondo que parecen así retroceder, dejando espacios, bajo el cielo azulado, casi blanco.

Finalmente, otros muchos aspectos sugestivos se hallan en las demás obras de este interesante artista autodidacto, prometedor, original, que es Miguel García Martínez: La ingenuidad infantil de sus retratos, aun con su innegable fracaso de técnica; la renovadora interpretación de un tema gastado—*Paisaje de la Escalera*—; la delicada interpretación de lo cotidiano, tratado amorosamente en *Interior de casa* e *Interior de la cocina*; su observación en la ejecución de los bodegones, acaso en su actualidad artística lo más conseguido; pero no lo más atraente... (3).

En fin, varios valores pictóricos que ya apuntan con energía vital, precursora de una gloriosa plenitud de su Arte.

Joaquín de Entrambasaguas

NOTAS

- 1.º Del 3 al 14 de Mayo de 1936.
- 2.º Sobre este sentido de la primitiva pintura-flamenca traté hace algún tiempo en uno de mis ensayos de *El Paisaje Inexistente*. Castellón de la Plana, 1933.
- 3.º En total las obras expuestas han sido los veintiocho cuadros al óleo siguientes: *Bodegón de las lechugas*, *Las Vacas*, *Paisaje de la Acequia*, *Paisaje de Sierra Espuña*, *Retrato de niña*, *Paisaje de la Catedral*, *Bodegón del vaso*, *Paisaje del huerto*, *Paisaje de la Escalera*, *Paisaje de la Huerta del Río*, *Paisaje de la Torre Masa*, *Paisaje de Rincón de Huerta*, *Bodegón de la calabaza*, *Interior de casa*, *Bodegón de Jarro*, *Bodegón de la Granada*, *Paisaje oscuro*, *Paisaje de la casa y la higuera*, *Bodegón del Frutero*, *Paisaje de la casa*, *Interior de la cocina*, *Paisaje de Carrascos*, *Paisaje del cañal*, *Retrato de niño*, *Bodegón de flores*, *Bodegón de los rábanos*, *Retrato de niña* y *Paisaje Montes de Espinardo*, según los curiosos títulos que reza el Catálogo, firmado por el autor.